

¿QUÉ BELLEZA SALVARÁ AL MUNDO? LA COMUNIDAD CRISTIANA COMO ESPOSA DE JESUCRISTO

Juan José Calles Garzón

Doctor en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca; delegado Diocesano de Familia y Vida y Profesor asociado del Centro de Estudios Filosófico-Teológicos Redemptoris Mater de Brasília. E-mail: juanjocalles@planalfa.es

Resumo: A partir de uma ótica eclesiológica na qual a comunidade cristã é apresentada como esposa de Cristo, evidencia-se a beleza de uma relação íntima de amor no âmbito da fé, capaz de favorecer a evangelização da vigente mentalidade tão alheia à experiência concreta do amor de Deus. Constatase como a relação entre a dimensão eclesial e a esponsalidade no mistério da vida em Cristo encontra fundamentação nas imagens bíblicas do Cântico dos Cânticos, e consolida o desenvolvimento de uma espiritualidade que redescobre a iniciação cristã.

Palavras-chave: Comunidade cristã. Cântico dos Cânticos. Eclesiológia. Caminho Neocatecumental

Abstract: From an ecclesiological optics in which christian community is presented as Christ's wife, the beauty of an intimate relationship is evidenced in faith's range, able to support the evangelization of actual mentality so distant from the concrete experience of God's life. It is noted that the relation between ecclesiological dimension and sponsality in mystery of life in Christ finds substantiation in biblical images of Song of Songs and consolidates the development of a spirituality that rediscovers christian initiation.

Keywords: Christian community. Song of Songs. Ecclesiology. Neocatechumenal Way.

Resumen: Desde una óptica eclesiológica en la cual la comunidad cristiana es presentada como esposa de Cristo, se hace evidente la belleza de una relación íntima de amor en el ámbito de la fe, capaz de favorecer la evangelización de la actual mentalidad tan alejada de la experiencia concreta del amor de Dios. Se constata como la relación entre la dimensión eclesial y la esponsalidad en el misterio de la vida en Cristo encuentra

fundamentación en las imágenes bíblicas del Cantar de los Cantares, y consolida el desarrollo de una espiritualidad que redescubre la iniciación cristiana.

Palabras clave: Comunidad cristiana. Cantar de los Cantares. Eclesiológia. Camino Neocatecumental.

Sommario: A partire da una visione ecclesiologicala nella quale la comunità cristiana è presentata come sposa di Cristo, si evidenzia la bellezza di una relazione intima di amore nell'ambito della fede, capace di favorire l'evangelizzazione della corrente mentalità così lontana dall'esperienza concreta dell'amore di Dio. L'articolo evidenzia come la relazione tra la dimensione ecclesiale e la sponsalità nel mistero della vita in Cristo trova le sue fondamenta nelle immagini bibliche del Cantico dei Cantici e rafforza lo sviluppo di una spiritualità che riscopre l'iniziazione cristiana.

Parole chiave: Comunità cristiana. Cantico dei Cantici. Ecclesiológia. Cammino Neocatecumenale.

Résumé: Du point de vue ecclésiologique dans lequel la communauté chrétienne est présentée comme l'épouse du Christ, il est soulignée la beauté d'une relation intime de l'amour dans le contexte de la foi, capable de promouvoir l'évangélisation de la mentalité actuelle, si étrangère à l'expérience concrète de l'amour de Dieu. Il est constaté comment la relation entre la dimension ecclésiiale e les épousailles au mystère de la vie dans le Christ trouve son fondement aux images bibliques du Cantique des Cantiques, et consolide le développement d'une spiritualité qui redécouvre l'initiation chrétienne.

Mots-clés: Communauté chrétienne. Cantique des Cantiques. Ecclésiologie. Chemin Néocatéchuménal.

La Iglesia y Cristo no pueden identificarse, pero tampoco pueden separarse ni contraponerse. Ambas cosas se ponen de manifiesto en las cartas paulinas con las denominaciones de la Iglesia como *Cuerpo* y *Esposa* de Cristo (Ef 5, 21-32). Entre *Cuerpo* y *Esposa* hay una correlación esencial: la Iglesia es Cuerpo de Cristo a la manera en que la mujer y el varón son una sola carne, de modo que, dentro de su inseparable unión físico-espiritual, permanecen sin mezclarse ni confundirse, tal es la comprensión de San Pablo al afirmar que “el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él” (1 Cor 6, 17)¹. Esta unión entre Cristo-Cabeza e Iglesia-Cuerpo, entre Cristo-Esposo y la Iglesia-Esposa se realiza y consume en la Eucaristía, con palabras del Papa emérito Benedicto XVI, en ella “Él, hecho carne de mi carne, me va haciendo carne de su carne para hacerme así participar de la gloria que resplandece en su carne de resucitado, la presencia de Cristo en la Eucaristía *no es estática*. Es una presencia dinámica, que nos hace suyos, nos asimila a él”². Para mostrar cómo la idea de *comunião* como *carne de la Iglesia* es una herencia de las primeras generaciones cristianas, escribe J.M.R. Tillard un libro eclesiológico que lleva por título *Carne de la Iglesia, carne de Cristo* llegando a la siguiente conclusión:

*Nos proponíamos precisar qué es la carne de la Iglesia, la comunião de vida de la humanidad reconciliada con el Padre y consigo misma ἐν Χριστῷ. Hemos visto que, por el poder del Espíritu y de la Palabra, la Iglesia es carne de Cristo en la ósmosis de la carne sacrificial del Señor y de la trama de la vida de los bautizados, circumnecessio, ósmosis, cuyo sacramentum es la eucaristía*³.

¹ Cf. BIBLIA. Español. *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: DDB, 1998.

² ÁLVAREZ ALONSO, C. *Teología del Cuerpo y Eucaristía*, Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2010. p. 101.

³ TILLARD. *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*. En las fuentes de la eclesiológica de comunião, Salamanca: Sígueme. p. 139.

Al hablar de Cristo como Cabeza y de la Iglesia como Cuerpo en el contexto de la relación sponsal, Pablo da a entender que la plenitud de la Iglesia no se realiza sin Cristo, pero también que, a su vez, la plenitud de Cristo no se consume sin el complemento de la Iglesia. La tradición ofrece innumerables testimonios de esta inseparabilidad entre Cristo y la Iglesia. Valga uno por todos, el de Isaac de la Estrella:

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre. Yo digo: este misterio es grande y se aplica a Cristo y a la Iglesia. Guárdate de romper la cabeza de la paloma, de decapitar la tórtola, de separar la cabeza del cuerpo. Porque Cristo no quiso ser decapitado, sino que fue extendido sobre la cruz, estirado, colgado en ella para unir lo de arriba, lo de abajo y lo de en medio. Guárdate, pues, de separar la cabeza del cuerpo, impidiendo para siempre a Cristo que exista por entero, ya que Cristo no existe en ninguna parte entero sin la Iglesia, lo mismo que la Iglesia no existe en ninguna parte toda entera sin Cristo⁴.

Por otra parte, a las ideas de *cuerpo* y de *esposa* van unidas a la idea de *colaboración*. Esposa de Cristo, nuevo Adán, la Iglesia es, en la visión de los Padres, la *nueva Eva*, la *colaboradora del Redentor*. La concepción de la Iglesia como *nueva Eva*⁵ es de gran antigüedad –puede señalarse ya en la segunda carta de Clemente⁶–, y lo que con ella ponen de manifiesto los Padres no es distinto de lo que el Vaticano II enseña sobre la índole sacramental de la Iglesia: esta es no solo signo, sino también instrumento de salvación, Cristo se sirve de ella como “instrumento de la redención universal” (LG, nº 9) Cristo “vive en ella; es su esposo; fomenta su crecimiento; por medio de ella cumple su misión⁷.”

⁴ ISAAC DE L'ÉTOILE. Sermón 11, 15. In: _____. *Sermons*, t. I, SC 130, Paris: [s.n.], 1967. pp. 246-247.

⁵ R. LAURENTIN- S. MEO. “Nueva Eva” en S. DE FIORES – S. MEO (dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: San Pablo, 1988, pp. 1474-1485.

⁶ DOMÍNGUEZ. “Porque dice la Escritura: *Hizo Dios al hombre, varón y mujer*. El varón es Cristo; la mujer, la Iglesia”. Cf. CLEMENTE, Papa. II Epístola ad Corintios, 14, 2, In: *Opera Patrum apostolicorum*, v. 1, 2ª ed. [S.L.:s.n.], 1901. p. 200 e 202.

⁷ JUAN PABLO II. Carta Encíclica *Redemptoris missio*, Madrid: BAC, 1990, nº 9.

Al unir la noción de *cuerpo* con la de *esposa* y entender ambas desde la *perspectiva sacramental*, sostiene José A. Domínguez,

Somos conscientes de tocar el núcleo de la eclesiología específicamente católica, pues la admisión de instrumentos creados de la gracia es tan característica del catolicismo como lo es del protestantismo la negación de que cualquier realidad creada pueda tener un influjo positivo en la salvación de los hombres. Con ello, la Iglesia deja de ser el medio o instrumento de la acción salvadora de Cristo; los sacramentos quedan vaciados de su realidad más profunda y reducidos al rango de meros signos sugeridores de la gracia; y el ministerio apostólico resulta privado de su realidad sacramental. El abandono de la noción eclesiológica de cuerpo de Cristo ha empujado en la dirección de una devaluación protestante del concepto de Iglesia. Separada de Cristo y, a menudo, contrapuesta a él, la Iglesia se vería reducida a un grupo humano que debe orientarse en el mundo a la luz de su lectura particular de la historia de Jesús o a una simple asociación religiosa encargada a lo sumo de prolongar su causa. Ahora bien, este modo de pensar conduce fatalmente a la consideración de la Iglesia como algo superfluo. Y esto –la superfluidad– es precisamente la raíz más vigorosa de la desafección hacia la Iglesia tan dolorosamente sentida en el período posconciliar y a la que sigue, como corolario, el intento de dar paso a un cristianismo extraeclesial (Jesús, sí; la Iglesia, no), o articulado en comunidades que se autodefinen como alternativas⁸.

El retorno a la eclesiología neotestamentaria nos ha permitido comprender la centralidad e importancia de la imagen paulina de la Iglesia como *Cuerpo de Cristo*. Los cristianos, por el bautismo, han sido incorporados

⁸ DOMÍNGUEZ. Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo. Interpretaciones postconciliares del tema. In: XV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra: Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo. Implicaciones estructurales y pastorales en la "communio", 13-15 de abril de 1994, Pamplona. *Anais...* Pamplona: Eunsa, 1996. p. 75-76.

ontológicamente al Cuerpo de Cristo⁹, como sus miembros, participando de su misma naturaleza, como signo, como una realidad que se da en ellos y que es buena noticia para las naciones. Porque Dios llama a toda la humanidad y

desea vehementemente iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia, anunciando el Evangelio a todas las criaturas (Mc 16, 15). La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG, nº 1).

Cristo ha querido dejar un *sacramento* de su Presencia en medio de los hombres: la Iglesia como comunidad que da los signos de la fe que llaman a la fe. ¿Cuáles son los signos que llaman a la fe? Abrimos el Evangelio y leemos que Jesús dice: “Amaos como yo os he amado” (Jn 13, 34; 15, 12). ¿Cómo nos ha amado a nosotros Jesucristo? hasta la muerte, hasta dar la vida por nosotros, pecadores, pues, bien “en esta forma de amor conocerán todos los demás que sois mis discípulos” (Jn 13, 35). Este es el primer signo: el Amor. Y el segundo: la unidad. Dice también Jesús:

Para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean en nosotros. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí (Jn 17, 21-23).

⁹ “No obstante, los cristianos y Cristo no están unidos físicamente como la yema y la clara al huevo. Este es el motivo por el que los teólogos han calificado frecuentemente esta unión *mística* (aún cuando Pablo no emplea este término). La realidad ontológica que la fundamenta es la posesión del Espíritu de Cristo: ‘Pues todos nosotros hemos sido bautizados también en un solo Espíritu para ser un solo cuerpo’ (1 Cor 12, 13; Rom 8, 9-11). Esta posesión del Espíritu tiene su raíz en la incorporación sacramental de los cristianos al cuerpo de Cristo y es, por así decirlo, el término de la cristología soteriológica de Pablo. Desde otra perspectiva, este término ha sido considerado muchas veces como la clave de todo su pensamiento”. JOSEPH A. FITZMYER, *Teología de San Pablo*, Madrid: Cristiandad, 2008. p. 171-172.

O sea, dice Jesús, que si en una parroquia hay un grupo de hombres que se aman más allá de la muerte (lo que quiere decir que han vencido a la muerte) y son perfectamente uno, las personas que no pisan la Iglesia y no creen en Dios, al ver el testimonio de estos cristianos que viven en comunidad, tendrán que decir estas palabras: éstos son discípulos de Jesús (porque se aman); y si son perfectamente uno, dirán: ese Jesús es el enviado de Dios al mundo.

Tocamos aquí un punto *troncal* en la pastoral hoy, que consiste en cómo formar comunidades cristianas que sean *signo*, es decir, que arrojen los signos de la fe (el amor y la unidad) que llaman a los alejados a la fe. Pues bien, este es uno de los frutos más visibles que la experiencia pastoral nos ofrece con la implantación del Neocatecumenado en las parroquias y así lo reconoce el *Estatuto del Camino Neocatecumenal*:

A medida que los neocatecúmenos crecen en la fe, empiezan a manifestar los signos de la koinonía: el no juzgar, la no resistencia al mal, el perdón y el amor al enemigo. La koinonía se visibiliza también en la ayuda a los necesitados, en la solicitud por los enfermos, por los que sufren y por los ancianos, y en el apoyo, en la medida de lo posible, a los que están en misión. Los neocatecúmenos son gradualmente formados en un espíritu cada vez más profundo de comunión y de ayuda recíproca. El Neocatecumenado forma así progresivamente en la parroquia un conjunto de comunidades que hacen visibles los signos del amor en la dimensión de la cruz y de la perfecta unidad, y de ese modo llaman a la fe a los alejados y preparan a los no cristianos a recibir el anuncio del Evangelio. El Camino Neocatecumenal es ofrecido, pues, como instrumento apto para ayudar a la parroquia a cumplir cada vez más la misión eclesial de ser sal, luz y fermento del mundo, y a brillar ante los hombres como Cuerpo visible

de Jesucristo resucitado, sacramento universal de salvación (Art. 16)¹⁰.

A la luz del modelo eclesiológico que visibilizan las Comunidades Neocatecumenales en las parroquias y apoyados en la teología cantada que proyecta el canto *Hermosa eres amiga mía*¹¹ tomado del “Quinto Poema” del libro del *Cantar de los Cantares*, propongo, en esta exposición, acercarnos a descubrir la belleza de la Esposa de Cristo que es la pequeña Comunidad Cristiana: “Ven, que te voy a enseñar la Novia, a la Esposa del Cordero” (Ap 21, 9) y lo haré a través de este canto esponsal. Son los cantos bíblicos, los que nos hacen gustar una *eclesiología cantada* en clave *esponsal* pues por el bautismo hemos sido “desposados con un solo esposo para presentarnos cual casta virgen a Cristo” (2ª Cor 11, 2). El misterio nupcial de Cristo, Dios y hombre, realiza en plenitud la vocación a la esponsalidad de todo ser humano. Aunque en la encarnación del Verbo haya asumido un cuerpo humano de varón, en Él todo ser humano encuentra el modelo perfecto, a imagen del cual ha sido creado con una específica estructura esponsal masculina o femenina. “La donación conyugal, afirma Carmen Álvarez, tiene su máximo referente en el don esponsal y redentor de Cristo hacia su esposa la Iglesia, consumado en el misterio pascual y precisamente en su sagrado cuerpo, y en el don esponsal y corredentor de su esposa, la Iglesia, acogiendo en sí el don perfecto del Esposo. De ahí que san Pablo exclame: ‘Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella...’ (Ef 5, 25)¹². Y esta plenitud de donación de Cristo-Esposo a la Iglesia-Esposa se realiza en la Eucaristía, haciendo del pan y

¹⁰ *Neocatechumenale iter statuta*, Bilbao: DDB, 2008, Art. 16. Citaremos este documento con las siglas SCN. Para un excelente comentario al mismo, ver FAÜNDEZ ALLIER. *Hacia una definición jurídica del Camino Neocatecumenal*. A la luz de la aprobación definitiva de sus Estatutos, Barcelona: STJ, 2009. Para acercarse a ver cómo, de hecho, una parroquia tradicional puede ser transformada en una *parroquia como comunidad de comunidades*, ver: HIGUERAS FERNÁNDEZ. *La Parroquia y el Camino Neocatecumenal*. Una experiencia, Madrid: Edibesa, 1992; del mismo autor, *Hacia la Parroquia del Tercer Milenio*, Madrid: Edibesa, 2000.

¹¹ CALLES. *Resucitó*. Fundamentos de una Teología cantada, Salamanca: Publicaciones UPSA, 2012. p. 550-566. Ver también: *La teología cantada: ¿Qué es? ¿En qué consiste?* In: ESTUDIOS TRINITARIOS, Salamanca, v. 46, n.2, 2012, p. 303-376.

¹² ALVARES ALONSO. *Teología del Cuerpo y Eucaristía*, p. 72-73. A la luz de la *Teología del Cuerpo* de Juan Pablo II, Carmen Álvarez nos descubre cómo muchas de las reflexiones que aporta el Génesis sobre la creación del primer ser humano, creado varón y mujer, pueden referirse a María, nueva Eva, y a Cristo, nuevo Adán que, en su cuerpo eucarístico, nos ofrece una plenitud salvífica inimaginable para el hombre hoy.

del vino el *sacramento del esposo*¹³. La teóloga Carmen Álvarez, contemplando el misterio esponsal realizado en la Eucaristía, exclama:

*¡Cómo no considerar que en la Eucaristía se prolonga y realiza aquel canto del Siervo de Yahvé de Is 53 que anunciaba así este misterio del cuerpo eucarístico de Cristo: 'No parecía hombre, si su apariencia era humana'! ¡Qué cuerpo tan humano el del Verbo encarnado que hasta podemos comerlo! En él se perpetua y permanece en el espacio y en el tiempo de todos los hombres el don del Esposo, que sigue todavía hoy haciéndose una sola carne con su Esposa, la Iglesia, y expresándose a través de un cuerpo, en la Eucaristía*¹⁴.

A través de tres cantos: *Hermosa eres, amiga mía, Jerusalén reconstruida* y *Bendito sea Dios*, en las Comunidades Neocatecumenales se sumerge a los hermanos en la contemplación de esta espiritualidad cristológica, nupcial y espiritual. En efecto, el primero, canta cómo ve Jesucristo a su Iglesia (bella, hermosa), cómo la edifica y reconstruye permanentemente a través de la Palabra y la Eucaristía y como la colma de toda clase bendiciones como Cuerpo suyo que es. Ahora me detengo solo en el canto *Hermosa eres amiga mía* cuya letra reza así:

HERMOSA ERES, AMIGA MÍA, COMO TIRSÁ, BELLÍSIMA COMO JERUSALÉN, JERUSALÉN, JERUSALÉN, JERUSALÉN, JERUSALÉN. ¡Qué lindos son tus pies en las sandalias, ¿Quién es ésta Hija de príncipe! Que surge como la aurora, Las curvas de tus caderas, bella como la luna, Obra de mano de un artista, esplendente como el sol? Tu ombligo es como un ánfora redonda. ¡Qué bella eres, oh amor. Tu cuello es una torre de marfil. Qué bella eres, oh delicias! Tus ojos, como las piscinas de Jêsbón. Bellísima como Jerusalén. Tu cabeza es

¹³ Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*. Madrid: San Pablo, 1988, n. 26.

¹⁴ ALVARES ALONSO. p. 85.

como el monte Carmelo. Jerusalén, Jerusalén. Tu pelo es como la púrpura. Un rey en él está prisionero. HERMOSA ERES...

El Cantar de los Cantares es catalogado entre los escritos, al mismo tiempo, poéticos y sapienciales de la Escritura, junto a Job, los Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico. Esta maravillosa obra poética canta en una serie de poemas el amor mutuo de un amado y una amada, dos novios o dos esposos, que locamente enamorados se admiran; se juntan y se pierden; se buscan y encuentran. Es el canto sobre las relaciones amorosas, apasionadas, de dos corazones que corren el uno hacia el otro para unirse en matrimonio.

Dios emplea las facetas del amor humano, afirma Alonso Shökel, especialmente conyugal, para hacer de algún modo inteligible el misterio de su amor a los hombres y el misterio de la unidad trinitaria. Donde haya amor humano, se revela la acción amorosa de Dios con los hombres. También, y a su manera, donde ese amor se expresa poéticamente. Por tanto, el libro bíblico del amor puede leerse en clave o en dos planos o en contrapunto de dos voces. Amor humano y amor de Dios a la humanidad. Por muchas aberturas de los poemas puede asomarse el lector para mirar más allá del amor humano: mirando, expiando ventanas y rejas. La corporeidad asegura el realismo del amor humano; la intensidad y profundidad de la experiencia y su expresión la convierten en símbolo disponible¹⁵.

El cantar es un canto de amor humano, un poema lírico en muchos cánticos, que es un lenguaje de amor ardiente, que no habla explícitamente de Dios y que ha sido considerado, sin embargo, como Escritura Sagrada. En cuanto a su dimensión teológica, no hay que buscar, en primer lugar, en el Cantar algo distinto

¹⁵ Cf. *El Cantar de los Cantares o La dignidad del amor*, Verbo Divino (Estella), 1990, p. 213. Para comprender el amor humano, sigue siendo de actualidad el libro de WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, 2ª ed. Madrid: Palabra, 2009.

Al sentido que brota naturalmente del texto: una colección de cantares que celebran el amor mutuo y fiel que sella el matrimonio. Proclama su legitimidad y celebra el valor del amor humano, y el tema no es sólo profano, puesto que Dios ha bendecido el matrimonio. La vida sexual, que el medio ambiente cananeo concebía a imagen de las relaciones entre divinidades de la fecundidad, queda aquí desmitologizada y es considerada con sano realismo¹⁶.

El Papa Benedicto XVI al referirse al contenido teológico del *Cantar*, afirma que

Dios es un amante con toda la pasión de un verdadero amor. Así, el eros es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el ágape. Por eso podemos comprender que la recepción del Cantar de los Cantares en el canon de la Sagrada Escritura se haya justificado muy pronto, porque el sentido de sus cantos de amor describe en el fondo la relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. De este modo, tanto en la literatura cristiana como en la judía, el Cantar de los Cantares se ha convertido en una fuente de conocimiento y de experiencia mística, en la que se expresa la esencia de la fe bíblica: se da ciertamente una unificación del hombre con Dios –sueño originario del hombre-, pero esta unificación no es un fundirse juntos, un hundirse en el océano anónimo del Divino; es una unidad que crea amor, en la que ambos –Dios y el hombre- siguen siendo ellos mismos y, sin embargo, se convierten en una sola cosa: El que se une al Señor, es un espíritu con Él, dice San Pablo (1ªCor 6, 17)¹⁷.

Junto a este primer sentido literal tanto la exégesis judía como cristiana

¹⁶ "Introducción al Cantar de los Cantares". In: BIBLIA. Español. *Biblia de Jerusalén*, 1980. p. 820. Para un acceso a un comentario del *Cantar*, ver TRIVIÑO, *Como un sello en el corazón. Cantar de los Cantares*, Madrid: Caparrós, 2007.

¹⁷ BENTO XVI, Papa. *Carta Encíclica Deus caritas est*. Madrid: San Pablo, 2005, n.º 10.

colocaron el sentido espiritual que recoge la relación de Dios y la humanidad como una relación amorosa de esposo a esposa. Esta temática, por otra parte, se encuentra en los profetas (Jer 2,1; Ez 16, 9-14; Os 2, 4-22; Is 62, 5) y en los escritos del Nuevo Testamento donde se presenta la relación de Cristo con su Iglesia como una relación matrimonial (Ef 5, 32). En la Introducción al *Cantar de los Cantares* en la *Biblia de Jerusalén* se afirma que

La interpretación literal del Cantar de los Cantares legitima su clasificación entre los libros sapienciales: como ellos, se preocupa de la condición humana y considera uno de sus aspectos vitales. Enseña a su manera la bondad y la dignidad del amor que acerca al hombre y a la mujer, destruye los mitos que se le adherían entonces y lo libera de las ataduras del puritanismo como también de las licencias del erotismo. No debe perderse esta lección para nuestra época. Por lo demás, es lícito, por encima del sentido literal, aplicar el Cantar a las relaciones de Cristo con su Iglesia, o a la unión de las almas con el Dios del amor y esto justifica el uso admirable que de él hicieron místicos como San Juan de la Cruz¹⁸.

El libro *Cantar de los Cantares* es estudiado, preparado y celebrado en la *etapa de la elección*, al final del Neocatecumenado y, muy especialmente, una vez renovadas solemnemente las promesas bautismales, en la Eucaristía que celebran “cada día durante la cincuentena pascual” (Art. 21& 3); pero sus poemas, han sido aprendidos y cantados a lo largo de todo el itinerario neocatecumenal. Kiko Argüello ha musicalizado ocho textos del *Cantar* con los siguientes títulos: *El jacal de los pastores* (1, 2-8), *Como lirio entre los cardos* (1, 13ss), *La voz de mi amado* (2, 8-17), *Ven del Líbano* (4, 8ss), *Cuando dormía* (5, 2ss), *Hermosa eres, amiga mía* (6-7), *Quién es ésta que sube del desierto* (8, 5-7), *Huye, amado mío* (8, 10-14). Todos ellos, nos envuelven en una dimensión espiritual esponsal y son fuente de una profunda mística

¹⁸ Introducción..., p. 820. Cf. JUAN DE LA CRUZ, San. *Cántico espiritual*, 4ª ed., Madrid: Espiritualidad, 1997.

cristiana que podemos definir como *espiritualidad cantada*. La comprensión teológica, cristológica, eclesiológica y esponsal con que son cantados nos adentran en un capítulo por desarrollar dentro de la espiritualidad neocatecumenal. Los cantos del *Cantar de los Cantares* interpretados en el marco litúrgico de la Eucaristía o en la celebración del sacramento del Matrimonio encuentran su lugar hermenéutico ideal.

En la Convivencia de transmisión del año 2003 enseñó Kiko Argüello este canto nuevo sobre la belleza de la esposa que lleva por título *Hermosa eres, amiga, mía*: “Es el capítulo VI del *Cantar de los Cantares*. En nueve ocasiones aparece en el *Cantar* el elogio de la belleza de la esposa en labios del Esposo (1, 15^a; 1, 15b; 2, 10; 2, 13; 4, 1^a; 4, 1b; 4, 7; 6, 4; 7, 7). Dice el Talmud que el mundo entero no es digno del día en que a Israel le fue dado el *Cantar de los Cantares*”¹⁹. Dios ha querido que el co-iniciador del CN, Kiko Argüello (junto con Camen Hernández) sea un artista polivalente (pintor, músico, escultor, arquitecto) y con ello, ha contribuido a dotar a las comunidades neocatecumenales de un amor y sensibilidad por la belleza y la liturgia verdaderamente admirable. No en balde, como bellamente expresó el Papa Juan Pablo II,

Nadie mejor que vosotros, artistas, geniales constructores de belleza, puede intuir algo del pathos con el que Dios, en el alba de la creación, contempló la obra de sus manos. Un eco de aquel sentimiento se ha reflejado infinitas veces en la mirada con que vosotros, al igual que los artistas de todos los tiempos, atraídos por el asombro del ancestral poder de los sonidos y de las palabras, de los colores y de las formas, habéis admirado la obra de vuestra inspiración, descubriendo en ella como la resonancia de aquel misterio de la creación a la que Dios, único creador de todas las cosas, ha querido en cierto modo asociaros”, para el Papa “en la creación artística el hombre se revela más

¹⁹ ARGÜELLO. Monición al canto nuevo. In: *Convivencia de transmisión* [por manuscrito]. 2003, p. 17.

*que nunca como imagen de Dios y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda materia de la propia humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo del universo que le rodea. El Artista divino, con admirable condescendencia, trasmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora*²⁰.

Efectivamente, al contemplar la *obra artística*, ya ingente, de Argüello que abarca diversas artes: pintura, música, escultura y arquitectura, hemos de reconocer que estamos ante un artista cristiano al que el Señor, como Kiko tantas veces afirma, ha inspirado en función de la evangelización.

Será a partir de la convivencia celebrada en Nueva York con los obispos de América (1997), cuando Argüello proclamó que “solamente una nueva estética salvará a la Iglesia”. Desde entonces, no ha dejado de ser invitado a múltiples foros (Universidades, Diócesis, Congresos, etc.) para hablar de la *Nueva Estética*, según Kiko Argüello, “sólo una nueva estética frente al Tercer Milenio podrá salvar a la Iglesia” y esta nueva estética, él la ve representada en la comunidad cristiana, ella es la nueva estética que el mundo espera:

*¿Con qué estética piensa evangelizar la Iglesia el Tercer Milenio? Os lo digo yo con qué estética: no con mi pintura, por favor, sino con la comunidad cristiana. ‘Qué bella eres amiga mía’. Vosotros sois el Cuerpo de Cristo. Los cristianos están llenos del amor de Dios; es el amor de Dios el que resplandece en la comunidad: Mirad cómo se aman. Es irresistible, la teofanía, la epifanía de la comunidad cristiana que aparece en el mundo; es algo muy serio y muy importante. Destruir la comunidad cristiana es demoníaco; construirla viene del Señor*²¹.

²⁰ JUAN PABLO II, Papa. *Carta a los artistas*. A los que con apasionada entrega buscan nuevas “epifanías” de la belleza para ofrecerlas al mundo a través de la creación artística, n. 1, 1999.

²¹ Ibid., p. 23. Para un planteamiento del tema hoy, ver TEJERINA ARIAS, *Via Esthetica. El acceso a Dios a través de la belleza del mundo*. Lección Inaugural en la Solemne Apertura del Curso Académico 2007/2008, Salamanca: Publicaciones UPSA, 2007.

Sí Dios que es amor, es al mismo tiempo, la fuente de toda belleza, Él es la Belleza y la ha plasmado en sus obras, en la creación, porque desde “la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras, su poder eterno, su divinidad...” (Rom 1, 20)²², pero como “el mundo mediante su sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación” (1ª Cor 1, 21), de tal modo que la belleza de Dios la hemos conocido en el cuerpo de su Hijo Jesucristo, crucificado por amor a cada uno de los hombres. En Cristo, el más bello de los hombres (Sal 45), hemos conocido la belleza del amor, la belleza que salva al mundo y esta belleza, Jesucristo la comunica a su Iglesia como nos ha recordado el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*:

Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (via pulchritudinis). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la via pulchritudinis esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la

²² Dios es la belleza de la que hablaba el Papa Juan Pablo II en la *Carta a los artistas*: “Al observar que cuanto había creado era *bueno*, Dios vio también que era *bello*... La belleza es en cierto sentido la *expresión visible del bien*, lo mismo que el bien es la *condición metafísica de la belleza*” (nº 3).

riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico». Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros (nº 167).

La expresión *La belleza salvará al mundo* la acuñó el escritor ruso Fiodor Dostoievski en su novela *El idiota* al poner en labios del ateo Hippolit la pregunta dirigida al príncipe Myskin: “Es verdad, príncipe, que dijisteis un día que al mundo lo salvará la belleza? Señores –gritó fuerte dirigiéndose a todos-, el príncipe afirma que el mundo será salvado por la belleza... ¿Qué belleza salvará al mundo?”²³. El príncipe no responde a la pregunta, igual que un día el Nazareno, ante Pilato, no había respondido más que con su presencia a la pregunta “¿qué es la verdad?” (Jn 19, 38). Parece como si el silencio de Myskin, que con infinita compasión de amor se encuentra junto al joven que está muriendo de tisis a los dieciocho años, quisiera decir que la belleza que salvará al mundo es el amor que comparte el dolor. Sí, la belleza que ya ha salvado al mundo es Cristo, Él es el “Salvador del mundo” (Jn 4, 42) y Él ha querido asociar a su Esposa, la Iglesia en su misión redentora y salvífica a favor de la humanidad: “Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, que es la luz del mundo. De Él venimos, por Él vivimos y hacia Él caminamos” (LG, nº 3), más aún, “todos los hombres están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz universal. A esta unidad pertenecen de diversas maneras o a ella están destinados los católicos, los demás cristianos e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios” (LG, nº 13).

²³ *El idiota*, 3ª ed., p. III, cap. V, Barcelona: Juventud, 1987. Ver, CARLO MARÍA MARTINI, ¿Qué belleza salvará al mundo?, Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000. Ver “Nueva Evangelización y Tercer Milenio: Sólo una nueva estética salvará a la Iglesia”, en CONVIVENCIA EN NUEVA YORK DE 253 OBISPOS DE LAS AMÉRICAS SOBRE EL TEMA: *Evangelización y Camino Neocatecumenal* 1997.

El canto *Hermosa eres amiga* es un canto de amor del Esposo Cristo a su Iglesia, a cada comunidad, a cada uno de nosotros, nos dice: ¡qué bella eres! Y así es porque Dios nos ha creado a su imagen y semejanza (buenos, bellos) para ser amados por Él, amor que hemos conocido a través de su Hijo, en su amor extremado que le ha llevado a dar la vida por nosotros cuando éramos pecadores; amor que le ha llevado a donarnos su cuerpo en el lecho de la cruz, como Nuevo Adán, para que de su costado traspasado (Jn 19, 34) y de su sueño redentor naciera la Nueva Eva, la Iglesia, madre de la humanidad reconciliada en el amor: “Es allí, en la cruz, nos ha recordado el Papa Benedicto XVI, donde puede contemplarse esta verdad. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar” (DCE, n° 12). Es en la cruz, donde descubrimos cómo “Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada” (Ef 5, 25-27)²⁴, porque, en efecto,

Cristo ama a la Iglesia como a su esposa. Él se convirtió en modelo del hombre que ama a su mujer como a su propio cuerpo (Ef 5, 25-28); la Iglesia, por su parte, obedece a su Cabeza (ib. 23-24). Pues en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col 2, 9). El colma de sus dones divinos a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud (Ef 1, 22-23), para que aspire y llegue a la plena perfección de Dios (Ef 3, 19)” [LG, n° 7].

Quien ha sido bautizado en el agua y en el Espíritu puede contemplar en la esposa al nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, a quien es *tipo* de la Iglesia, a María, la Madre del Señor, y a cada una de las almas de los bautizados.

²⁴ “Según las costumbres del antiguo Oriente, la novia, después de bañada y adornada, era presentada a su prometido por los invitados a la boda. En el caso místico de la Iglesia, Cristo es quien lava a su prometida de toda mancha con baño del bautismo (nótese la mención expresa de una fórmula bautismal) para presentársela a sí mismo”. Cf. “Nota de Ef 5, 27” en la *Biblia de Jerusalén*.

Y, ¿qué canta este poema? Canta la belleza de la amada: *Que hermosa eres, amiga mía, como Tirsá, bellísima como Jerusalén*. El amado parece hablar como rey cuando elige torres, ciudades reales, escuadrones y centinelas para exaltar la belleza de la amada. Hermosa, encantadora, imponente como... ciudades y ejércitos. Las comparaciones compiten para expresar la idea de magnificencia y divinidad de la amada.

Tirsá, que significa *hermosa*, desde la antigüedad fue una ciudad codiciada (Jos 12, 24). Se nombra por primera vez en el elenco de las conquistas realizadas por Josué al entrar en la tierra prometida. Cuando se dividió el Reino a la muerte de Salomón, Roboám se volvió a Jerusalén, capital del reino de Judá, y Jeroboam eligió Tirsá como capital del Reino de Israel. En Tirsá tuvieron su morada los reyes desde Jeroboám hasta Omrí (931-879 a. C.). Al sexto año de su reinado, Omrí fortificó la montaña de Samaría y trasladó allí su residencia (1ª Re 14, 17; 15, 21; 16,6.8.15.17.23). Tirsá (hoy Tel-el-Far´ah) quedó como un símbolo de realeza, de ciudad deseada, hermosa y llena de delicias. Jerusalén, la Pacificada, es *gallarda y esbelta, alegría de toda la tierra, ciudad del gran Rey; Dios, desde sus palacios, se ha revelado como un alcázar* (Sal 48, 2-4). Según el teólogo Blaise Arminjon, "el nombre de Tirsá significa: *Mi recreo y aceptada*. ¿Acaso no había prometido Dios: *No te volverán a llamar la Abandonada, ni a tu tierra la Desolada; sino que te llamarán aquella en quien me complazco, y a tu tierra Desposada* (Is 62, 4)"²⁵.

Las ciudades son el símbolo de la estabilidad, lo contrario a las tiendas movedizas de los nómadas. Pero, sobre todo, la ciudad es la madre: "A Sión se le dice: ¡Madre! Porque todos han nacido en ella" (Sal 87, 5). Como la mujer lleva dentro de sí a los hijos, la ciudad guarda a los que nacen en ella. Comparándola con las ciudades más deseadas, grandes y hermosas, el amado hace favor a la amada y también, ¿por qué no?, muestra la satisfacción de su conquista. Tantos atractivos son como batallones que uno sólo conquistó. Junto a Tirsá, Jerusalén. La esposa, *bella como Tirsá*, es encantadora como Jerusalén. Por su encanto, por su gracia, la amada no puede ser comparada

²⁵ ARMINJON. *La cantata del amor*. Lectura seguida del Cantar de los Cantares, Bilbao: DDB, 1997. p. 278.

más que con Jerusalén. ¡Con qué corazón es admirada Jerusalén! Casi todos los salmos lo atestiguan. "Bella es la colina, alegría de toda la tierra, la montaña de Sión" (Sal 48); "¡Qué amables son tus moradas, oh Yahvé Sebaot!" (Sal 84); "Ama Yahvé las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob" (Sal 87). No constituye ninguna sorpresa que, al comparar la esposa con las dos ciudades *bellas y encantadoras* de Tirsá y Jerusalén, añada el Esposo estas palabras: *imponente como ejército en formación*.

¡*Qué lindos son tus pies en las sandalias hija de príncipe! Las curvas de tus caderas obra de manos de un artista. Tu ombligo...cuello... ojos...cabeza...* El amado pondera la belleza de la anatomía de su amada y canta la hermosura de su figura. Se menciona la ciudad de Jesbón, que significa comprensión, inteligencia. Era residencia real, capital del reino de Moab. Fue conquistada por los cananeos y después por los hebreos (Núm 21, 21-31). Se dice que los trovadores cantaban una tonada cuya letra decía así: "¡Venid a Jesbón, que sea construida y fortificada la ciudad de Sijón! Porque el fuego ha salido de Jesbón, una llama de la ciudad de Sijón". Pero, en este poema, de Jesbón no se evoca el fuego de la trova popular, sino las piscinas de la plaza "hija de multitud" *Bat Rabbim*, próxima a las puertas. Los ojos se posan en las aguas y así conocen lo alto y lo profundo. "Sucedee, afirma Alonso Schökel, que en la síntesis o fusión de paisaje y belleza humana se revela una armonía de la creación que el creador escribió cifrada, que revela a quien tiene ojos para ver, oídos para oír"²⁶.

También la Esposa del Cordero será descrita en términos de esplendor y belleza en el Apocalipsis: "Tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra, muy preciosa, como jaspe cristalino (...). Los pilares de la muralla de la ciudad están adornados de toda clase de piedras preciosas" (21, 11ss). Este embellecimiento de la Esposa ha sido la obra artística que Dios, en Jesucristo, por medio de su Espíritu Santo ha realizado en la vida de los hermanos de cada comunidad neocatecumenal. Al iniciar el itinerario de la iniciación cristiana,

²⁶ ARMINJON, 1997, p. 62.

alcanzados por la predicación del *kerygma*, han empezado a vivir una experiencia de vida en comunidad totalmente nueva. Por lo general, se empieza a caminar con el corazón lleno de ídolos que, progresivamente van a ir siendo conocidos y destruidos en los sucesivos *escrutinios* haciendo así verificable la misma praxis que cuenta San Pablo en 1ª Tes 1, 9: "Cómo os convertisteis a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero". Es la idolatría la que oscurece en el hombre la belleza original y lo esclaviza convirtiéndolo en ciego, cojo, paralítico, mudo, muerto. Los ídolos nos hacen ciegos al amor de Dios.

A este respecto, cuanta la tradición rabínica, el Talmud, la tradición oral del pueblo de Israel, que cuando el Esposo apareció sobre el monte Sinaí y se oyeron las trompetas: ¡*Shemâ Israel!* dice que todos vieron la Palabra en el fuego, y Dios hizo un milagro: les abrió los ojos a todos; la asamblea del desierto estaba llena de ciegos, de cojos, de paralíticos (venían de la esclavitud, habían salido de la idolatría) y lo primero que hizo Dios fue embellecer a su esposa, a su pueblo. Así nos narra Edmond Fleg esta tradición rabínica:

Igual que un rey de carne y sangre que, antes de llevar a su prometida bajo el tálamo nupcial, primero la colma de regalos, quiso dar primero a los Hebreos la fuente y el maná, antes de desposar, por la Torá, a la comunidad de Israel. Pero al ver la asamblea tan deteriorada con las marcas que la idolatría había dejado en sus cuerpos, dijo Dios a Moisés: 'Mi Torá, en su alma, es perfecta; ¿es perfecto mi pueblo en su cuerpo? Hay entre ellos mudos y sordos, ciegos y paralíticos. ¿Daré mi Torá a quien no puede verla ni oírla, ni cantar, ni bailar por ella?' ¿Qué hizo Dios? Les devolvió la voz a los mudos, el oído a los sordos; devolvió la vista a los ciegos, las piernas a los paralíticos. Y así será en el mundo venidero, cuando los sordos oigan, cuando los ciegos vean, cuando los paralíticos y los mudos bailen y canten delante del Eterno. Ahora podían, sanos en su carne como en su espíritu, recibir la Torá²⁷.

²⁷ FLEG. *Moisés contado por los sabios, Moisés contado por los sabios*, Bilbao: Ega, 1992, p. 84-85.

Vestigios de esta tradición oral la encontramos en la tradición profética del deutero-Isaías cuando al hablar del retorno del pueblo de Israel del exilio lo plantea como un nuevo Éxodo en el que el milagro del embellecimiento del pueblo se vuelve a repetir: “Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo” (Is 35, 5-6). Esta promesa de intervención de Yhavé a favor de su pueblo formaba parte del patrimonio de expectativas mesiánicas, se esperaba que cuando el Mesías apareciera, embellecería a la humanidad. A la luz de esta expectación se comprende la pregunta que el encarcelado Juan Bautista plantea a Jesús a través de sus emisarios: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” y, la respuesta de Jesús: “Id a contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!” (Mt 11, 2-6). “En estos versículos, afirma P. Bonnard, se reconoce a Is 35, 5s con la adición de los leprosos purificados y los resucitados. Estas expresiones no están tomadas en sentido figurado, como en Is 29, 18-19. La evangelización de los pobres es un eco de Is 61, 1 y se menciona al final de este elenco de signos mesiánicos como coronamiento de los mismos. Jesús remite a los signos recomendados como mesiánicos por las Escrituras”²⁸. Con esta alusión a los oráculos de Isaías, Jesús muestra a Juan que sus obras inauguran ciertamente la era mesiánica, pero con maneras de bondad y salvación, no de violencia y castigo. San Juan Crisóstomos en la *Cuarta Catequesis* pronunciada el Jueves Santo del año 388 a los catecúmenos que iban a ser *iluminados* les presentaba el Bautismo como el *desposorio* con el Señor, mostrando cómo el amor del Esposo transforma, por el Misterio Pascual, la fealdad de la Esposa (= Iglesia, alma del cristiano):

²⁸ BONNARD. *Evangelio según San Mateo*, Madrid: Cristiandad, 1983. p. 250.

Ahora bien, todo esto lo sufrió y lo soportó sin que contara para nada la admiración de su belleza: en efecto, antes de esto, nada era más feo y repulsivo que ella. Escucha, pues, cómo describe Pablo su disconformidad y su fealdad: Porque también nosotros éramos en otro tiempo necios, rebeldes, extraviados, esclavos de pasiones y placeres diversos, aborrecibles y odiándonos los unos a los otros (...). Cuando vino y encontró a la que iba a ser conducida como esposa desnuda y fea, la envolvió en un manto puro, cuyo resplandor y cuya gloria, ni palabra ni mente alguna podrá representar. ¡Qué estoy diciendo! ¡Él mismo es el manto con que nos cubrió. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos!²⁹

Jesús es el Novio (Jn 3, 29) que con su encarnación viene a invitar a toda la humanidad a participar del banquete nupcial que Dios Padre ha preparado para sus invitados y la gran sorpresa que se va a llevar es que los invitados no querrán participar del banquete esponsal que su Padre ha preparado. Sin embargo, a pesar de la resistencia, el banquete de bodas se celebrará, el Padre dirá a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda" (Mt 22, 9). El *paralelo* de Lc 14, 21 nos indicará el rostro de los nuevos invitados: "Entonces, el dueño de la casa, airado, dijo a su siervo: 'Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, a ciegos y cojos'" (Lc 14, 21). Es importante reseñar cómo en los escritos de Qumrán estos enfermos estaban excluidos del combate escatológico y del banquete que le seguía, en cambio, en el ministerio de Jesús, los pobres, los enfermos, los pecadores ocupan un lugar preferente porque Él dice: "No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores" y afirmará con claridad que "no necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal" (Lc 5, 31-32).

²⁹ JUAN CRISÓSTOMOS, San. *Las catequesis bautismales*, Madrid: Ciudad Nueva, 1988. p. 75-77.

En las catequesis iniciales, con las que se comienza el itinerario neocatecumenal se invita a todas las personas a participar en el banquete del Amor de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado por los pecados de todos los hombres, no se hace acepción de personas: todo son invitados por igual, creyentes y no creyentes, jóvenes y adultos, solteros y casados, estudiantes y trabajadores, ricos y pobres... a nadie se le pide el carné de identidad, a todos se les hace "el anuncio del kerigma que llama a la conversión: la buena noticia de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo" (SCN, Art. 9);

A través de la predicación y de las celebraciones realizadas en las catequesis iniciales, el Espíritu Santo invita a hombres y mujeres de diversa edad, mentalidad, cultura y condición social a emprender juntos un itinerario de conversión, fundado en el redescubrimiento progresivo de las inmensas riquezas del Bautismo recibido, para realizar en ellos el gradual crecimiento y maduración de la fe y de la vida cristiana. Al final de la convivencia, con los que acogen la llamada a recorrer tal catecumenado postbautismal se forma la comunidad neocatecumenal (Art. 10).

Al finalizar el itinerario de iniciación cristiana, las comunidades neocatecumenales "renuevan solemnemente las promesas bautismales en la Vigilia Pascual, presidida por el Obispo. En esta liturgia visten las *túnicas blancas* en recuerdo de su bautismo" (Art 21&2) y "después, durante la cincuentena pascual, celebran cada día la Eucaristía solemnemente y hacen una peregrinación a Tierra Santa como signo de las *bodas con el Señor*, recorriendo los lugares en que Cristo ha realizado cuanto han vivido durante todo el itinerario neocatecumenal" (21&3). Este tiempo se vive en una atmósfera de talante esponsalicio. El espíritu con que los neófitos y las comunidades que han finalizado el Neocatecumenado, viven estas eucaristías pascuales es muy semejante al que describe San Juan

Crisóstomos en una de sus *Catequesis* definiéndolo como “tiempo de gozo y alegría espiritual es este en el que nos encontramos. Han llegado los días de las *bodas espirituales*, objeto de nuestro anhelo y de nuestro amor”³⁰. Ya hemos apuntado anteriormente, cómo San Juan Crisóstomo presentaba a los catecúmenos el Bautismo como un auténtico *desposorio* con el Señor:

Levantaos y velad, porque el esposo no llega a vosotros durante el día, sino a media noche. Y en efecto, esta es la costumbre del cortejo nupcial: que las esposas sean entregadas a los esposos de anochecida. Pero no os hagáis sin más los sordos al escuchar la voz de que llega el esposo, porque es una voz realmente grande y está llena de bondad: no mandó que la naturaleza de los hombres fuese hacia él, sino que él personalmente se vino junto a nosotros, y es que, efectivamente, la ley de las nupcias es ésta: que el esposo venga a la esposa, aunque él sea riquísimo y ella en cambio pobre y despreciada (...)”³¹.

¿Quién es ésta que surge como la aurora, bella como la luna, esplendente como el sol? ¡Qué bella eres, oh amor. Qué bella eres, oh delicias! Bellísima como Jerusalén... Cuando la novia se levanta del trono, se la ve resplandecer como el sol. El resplandor victorioso del sol vuelve a traer la imagen de la belleza *imponente como ejército en formación*; la imagen parece inspirarse en la antiquísima tradición bíblica que ve, en las constelaciones, los ejércitos de Yahvé Sebaot, del Dios de los ejércitos. El autor del Génesis habla de la creación “de los cielos, de la tierra y de todo su ejército” (Gn 2, 1-2). Los astros aparecen así, a los ojos del israelita piadoso, como las legiones del Todopoderoso, siempre en marcha y avanzando en correcta formación bajo su mando; Débora canta que recibió su asistencia en el día del combate: “Desde los cielos lucharon las estrellas” (Jc 5, 20). La amada del *Cantar*, al mismo tiempo que es bella y radiante a porfía con todos los

³⁰ JUAN CRISÓSTOMOS, 1988, p. 89.

³¹ Ibid., p. 90.

astros, goza, pues, asimismo del poder de dispersar a todas las potencias enemigas, igual que el sol triunfa sobre las sombras de la noche. Y es la irradiación de su belleza lo que la hace terrible, como un ejército, en el mundo de las tinieblas, como se dirá en el *Apocalipsis*, de la mujer que sale victoriosa del dragón (Ap 12). Así pues, la Amada del *Cantar*, envuelta por el sol, con la luna a sus pies, coronada de estrellas, como aparecerá también la mujer del *Apocalipsis*, no puede sentirse aplastada, a la manera del salmista, por el espectáculo de la creación ni clamar con él: "Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas, que fijaste tú, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes?" (Sal 8). Al contrario, ve al universo entero, y no solo a Palestina, componer su belleza, servirla y engrandecerla. O, dicho con mayor exactitud, ella es la apoteosis y la coronación tanto del universo celeste como del terrestre.

Un rostro se parece al sol cuando irradia alegría y felicidad. Una mujer es feliz cuando ama y se sabe amada. También resplandecen los aderezos. He aquí cómo dice la Escritura que se engalanó Judit: "Se desnudó de sus vestidos de viudez, se bañó toda, se ungió con perfumes exquisitos, se compuso la cabellera poniéndose una cinta, y se vistió los trajes que vestía cuando era feliz en vida de su marido Manasés. Se calzó las sandalias, se puso los collares, brazaletes y anillos, sus pendientes y todas sus joyas, y realzó su hermosura cuanto pudo..." (Jdt 10, 1-4). Como Judit en su lucha contra Holofernes, la Iglesia del Tercer Milenio afrontará la Nueva Evangelización presentando al mundo la belleza de la pequeña comunidad cristiana, ella es el Cuerpo visible de Jesucristo Resucitado, sacramento de salvación para los hombres. Kiko Argüello sostiene que una vez que la comunidad cristiana está constituida

Mediante los signos de la fe que comienzan a dar –el amor y la unidad- hacen presente a la Iglesia local como sacramento de salvación...Vemos que allí donde nacen estas comunidades la parroquia se convulsiona positivamente. Estos signos, creados en torno a sí, interrogan y llaman, en consecuencia,

*a muchas personas alejadas de la Iglesia a entrar en otras comunidades de la misma parroquia. De esta forma ha comenzado a aparecer una nueva estructura parroquial que, sin destruir la ya existente, va haciendo conscientes a todos los hermanos de la necesidad absoluta, hoy, de profundizar en la fe*³².

El Cardenal Suquía en su visita pastoral a la Parroquia de la Paloma de Madrid para inaugurar el centro parroquial “Virgen de la Paloma” el 4 de mayo de 1991 propuso que, para contrarrestar la acción de las sectas, “es urgente la participación vital en pequeñas comunidades” y señaló el peligro de “una iglesia masificada”. “El futuro está en que la Parroquia se convierta en Comunidad de Comunidades, donde las personas se sientan acogidas, puedan vivir la fraternidad y reflexionar comunitariamente sobre la Palabra de Dios”³³. También, el Secretariado diocesano de Catequesis de Madrid sostiene que

*En nuestra Iglesia de hoy, formada en gran parte por masas de gente sacramentalizada y poco evangelizada, el Catecumenado para adultos bautizados es uno de los medios más eficaces que poseemos. Y necesariamente habremos de usarlo para dar el paso de una Iglesia de Cristiandad a otra más viva y evangélica, que sea comunidad de comunidades*³⁴.

La visión que expresara el teólogo Casiano Floristán en 1968 fue, realmente, profética:

Las comunidades cristianas básicas del futuro, constituidas por un número reducido de fieles, solo

³² “El Camino neocatecumenal: breve síntesis”, In: *El Camino Neocatecumenal según Pablo VI y Juan Pablo II*, Madrid: San Pablo, 1994. p. 129. Para una ampliación más exhaustiva, ver JUAN JOSÉ CALLES GARZÓN, “El Neocatecumenado al servicio de la transformación de la Parroquia en comunidad de comunidades”. In: *Camino Neocatecumenal: Un Catecumenado parroquial*. 2ª ed. Salamanca: Publicaciones UPSA, 2007. p. 376-391.

³³ Cf. *La Parroquia y el Camino Neocatecumenal. Una experiencia*. Madrid: Edibesa, 1992. p. 38-39. Para un teólogo pastoralista como SECUNDINO MOVILLA, “Las comunidades son el futuro de la Iglesia, porque eso fue el comienzo –y quieren seguir siendo hoy, la Iglesia de Cristo: una comunidad de comunidades”: “Del catecumenado a la comunidad”: *Misión Abierta* (3/1979, Junio), p. 108. Para este autor la comunidad cristiana es don de Dios y tarea de los hombres, la comunidad es el signo expresivo de la comunión: *Educación de la fe y comunidad cristiana*. Madrid: PPC, 2001. p. 19.

³⁴ *De la cristiandad a la comunidad*. Madrid: Paulinas, 1978. p. 38.

podrán ser sostenidas y desarrolladas a través de una seria iniciación cristiana. Nuestras actuales asambleas dominicales languidecen porque no están formadas por verdaderos fieles, es decir cristianos que han superado las etapas clásicas del precatecumenado, catecumenado y neofitado. En la Iglesia primitiva se bautizaba a los convertidos; hoy tenemos que convertir a los bautizados. Con todo, el tratamiento pastoral catequético de los adultos convertidos, sean no bautizados o bautizados, parece ser fundamentalmente idéntico: necesitan un catecumenado. La catequesis, del mismo, ha de ser similar. Únicamente varían los ritos litúrgicos de las etapas catecumenales³⁵.

Parece mentira, pero treinta años después, los pronunciamientos del Magisterio sinodal y episcopal se siguen pronunciando en esta misma dirección: hay que evangelizar a los adultos bautizados de nuestras parroquias que viven, de hecho, con una manifiesta mentalidad neopagana. A esta conclusión llegaron los Obispos de Europa, tras la celebración de la Asamblea sinodal celebrada en Roma los días 1 al 23 de octubre de 1999, he aquí uno de alguno de los párrafos más significativos de la Exhortación *Ecclesia in Europa*, publicada en 2003:

Es necesario un nuevo anuncio a los bautizados porque muchos bautizados no saben qué es el cristianismo, viven como si Cristo no existiera, se han dejado contagiar por el espíritu inmanentista, etc. y, por ello, la tarea por hacer no será tanto bautizar a los nuevos convertidos, cuanto guiar a los bautizados a convertirse a Cristo y a su Evangelio (nº 47).

Esta misma constatación pastoral la mantienen los Obispos españoles en el Documento que aborda la cuestión de la *Iniciación Cristiana* (1999), donde afirman que

³⁵ "El Catecumenado actual": *Pastoral Misionera* 4 (1968), pp. 534 y 550.

Hoy la Iglesia en España se ve llamada a desplegar una acción pastoral de evangelización frente al fenómeno generalizado del debilitamiento de la fe y la difusión de la increencia entre nosotros. Al mismo tiempo la formación cristiana de muchos fieles es superficial, sin apenas incidencia en su manera de pensar y en sus costumbres. No pocos católicos, que recibieron los tres sacramentos de la iniciación y a los que se impartió enseñanzas cristianas en la catequesis y en la escuela, apenas se identifican hoy con Jesucristo y con su Iglesia. Al hablar de la renovación pastoral de la Iniciación Cristiana se debe tener en cuenta que la Iglesia está viviendo hoy un cierto modo de neopaganismo que se manifiesta en la existencia de un número creciente de bautizados, y especialmente en un comportamiento, tanto privado como público, de un buen número de bautizados que deja al descubierto una vida cristiana a todas luces insuficiente (nº 63).

Más aún, también en el último Sínodo dedicado a la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia, nos encontramos con esta misma preocupación:

Al alba del tercer milenio, no solo hay todavía muchos pueblos que no han conocido la Buena Nueva, sino también muchos cristianos necesitados de que se les vuelva a anunciar persuasivamente la Palabra de Dios, de manera que puedan experimentar concretamente la fuerza del Evangelio. Tantos hermanos están bautizados, pero no suficientemente evangelizados³⁶.

Ahora bien, si este diagnóstico tan reiteradamente repetido es así, ¿qué tipo de respuesta pastoral ha de ofrecer la Iglesia, hoy, para que, los bautizados insuficientemente evangelizados con los que nos encontramos en nuestras parroquias, puedan ser evangelizados? A este interrogante, también la Iglesia ha dado respuesta en estas últimas décadas a través de los diversos documentos conclusivos, emanados de la reflexión teológico-

³⁶ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Verbum Domini*. nº 96. Madrid: Edibesa, 2010.

pastoral en los Sínodos episcopales por continentes, así como, en documentos ordinarios de las Conferencias Episcopales y muy especialmente en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos celebrada en Roma del 7 al 28 de octubre del 2012 sobre el tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* que el Papa Francisco ha retomado y orientado con un lenguaje nuevo en su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*. Como botón de muestra, he aquí seis indicaciones magisteriales con vocación de propuesta para el impulso evangelizador y la transformación de las parroquias en clave catecumenal, comunitaria y misionera³⁷.

El primero lo encontramos en la Exhortación *Christifideles laici*³⁸, vertebrada a la luz de la eclesiología de comunión donde se dice en relación con las pequeñas comunidades: "Dentro de las parroquias, sobre todo si son extensas y dispersas, *las pequeñas comunidades eclesiales* presentes pueden hacer más capilar e incisiva la conciencia y la experiencia de la comunión y de la misión eclesial"³⁹. Es muy importante que dentro de este número dedicado a los lugares y medios de formación de los fieles cristianos se haya resaltado la importancia de las pequeñas comunidades y también del catecumenado postbautismal: "Puede servir de ayuda también, como han dicho los Padres sinodales, una catequesis postbautismal a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos de los elementos del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, destinado a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del bautismo ya recibido"⁴⁰.

El segundo documento, es la *Carta encíclica* de Juan Pablo II que lleva por título *Redemptoris missio*⁴¹ donde nos encontramos con una expresa valoración positiva de las pequeñas comunidades eclesiales como centros de formación laical y como vertebradoras de un nuevo modelo de estructura

³⁷ Para una ulterior profundización, ver mi libro *Catecumenado y Comunidad Cristiana en el Episcopado Español (2004-2006)*. Salamanca: Publicaciones UPSA, 2006.

³⁸ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*. Madrid: Paulinas, 1989.

³⁹ Ibid., nº 61.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptori missio*. Madrid: Paulinas, 1991.

parroquial: "Estas comunidades *descentralizan y articulan* la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraízan en ambientes populares o rurales, convirtiéndose en *fermento de vida cristiana*, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad"⁴².

El tercer documento es el *Directorio General para la Catequesis*⁴³, en él, se afirma con claridad que el modelo de toda catequesis es el *catecumenado bautismal* y que "la catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de la catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan"⁴⁴; es más, se dice también que la "riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis"⁴⁵, y se consideran "algunos elementos del catecumenado bautismal, que deben ser fuente de *inspiración para la catequesis posbautismal*"⁴⁶.

En el *Plan Pastoral de la CEE* para el trienio 2002-2005⁴⁷, nos encontramos con diagnósticos y orientaciones pastorales de hondo calado para la renovación pastoral de la Iglesia en España. El documento parte de la constatación de "uno de los hechos más graves acontecidos en Europa durante el último medio siglo y que consiste en la interrupción de la transmisión de la fe cristiana en amplios sectores de la sociedad... Comprobamos que en proporciones altas no estamos logrando transmitir la fe a las jóvenes generaciones"⁴⁸ (nº 28). Y, por esta razón, nuestros obispos, proponen que "hay que recomenzar la misión por el principio y por lo más elemental y afrontar la evangelización con especial atención a la iniciación cristiana, tal como venimos insistiendo desde hace unos años, que retome

⁴² JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptori missio*. Madrid: Paulinas, 1991. nº 51.

⁴³ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*. Madrid: Edibesa, 1997.

⁴⁴ *Ibid.*, nº 59.

⁴⁵ *Ibid.*, nº 68.

⁴⁶ *Ibid.*, nº 91.

⁴⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan Pastoral para el trienio 2002-2005: Una Iglesia esperanzada: ¡Mar adentro!* (Lc 5,4). Madrid: Edibesa, 2002.

⁴⁸ *Ibid.*, nº 28.

el *kerigma primitivo*. En orden a proporcionar una buena iniciación cristiana tanto a niños como a jóvenes y adultos, afirman más adelante, “nos parece que hemos de *instaurar y desarrollar el catecumenado*, particularmente, en los programas de las Parroquias. La vida de la Iglesia primitiva y los resultados positivos que se están dando en las nuevas experiencias actuales avalan su oportunidad”⁴⁹.

En el *Lineamenta* 2011 se afirma con toda claridad que “el Sínodo ha propuesto dos instrumentos fundamentales para la transmisión de la fe: la catequesis y el catecumenado” (nº 14).

En *Evangelii gaudium* el Papa Francisco nos propone abiertamente que la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe debe tener en cuenta a

Las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio. La evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción». Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque esta es la tarea primordial de la Iglesia. La actividad misionera

⁴⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan Pastoral para el trienio 2002-2005: Una Iglesia esperanzada: ¡Mar adentro! (Lc 5,4)*. Madrid: Edibesa, 2002. nº 33.

«representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia y «la causa misionera debe ser la primera. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y que hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: ‘Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse (Lc 15,7)’ [nn. 14-15]. Y, más adelante señala la necesidad que tiene la catequesis de ser presentada como iniciación mistagógica y comunitaria: “Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta (nº 166).

A la luz de las *propuestas* de estos documentos del Magisterio de los papas y de los obispos, parece que la Iglesia puede afrontar el futuro pastoral con realismo: frente al fenómeno generalizado de la secularización, de la

increencia y de la insuficiente evangelización y formación de los bautizados, la oferta pastoral que la Iglesia del Tercer Milenio está abocada a ofrecer es el catecumenado vivido en pequeñas comunidades como el lugar privilegiado de la maduración en la fe de los adultos. En una atmósfera así los niños y los jóvenes pueden ser iniciados en la vida cristiana a través de la familia evangelizada y evangelizadora. La propuesta pastoral de la implantación del catecumenado en las parroquias no puede ser facultativa del criterio personal del párroco de turno, responde a una necesidad teológica como se nos recuerda en el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “Por su misma naturaleza el Bautismo de los Niños necesita *un catecumenado postbautismal*. No se trata solamente de la necesidad de una instrucción posterior al bautismo, sino del desarrollo de la gracia bautismal en la persona” (nº 1231).

Esta es la gran aportación pastoral que el Camino Neocatecumenal está ofreciendo, hoy, a la Iglesia universal: poner en manos de los obispos y párrocos un Neocatecumenado ya experimentado con evidentes frutos de renovación espiritual y de vida cristiana, discernido en su singularidad carismática específica y presentado como “un instrumento al servicio de los Obispos para el redescubrimiento de la iniciación cristiana por parte de los adultos bautizados” (SCN, Art. 5) y también “para la iniciación cristiana de los no bautizados” (Art. 24)⁵⁰. Los iniciadores del CN, Kiko y Carmen, en las catequesis iniciales sostienen con firmeza lo que apunta el Papa Benedicto XVI en *Verbum Domini*, que “la Iglesia no puede limitarse en modo alguno a una pastoral de *mantenimiento* para los que ya no conocen el Evangelio de Cristo” (nº 95); descubren en los *mandatos de Jesús* que el Amor (Jn 13, 35) y la Unidad (Jn 17, 22) son los signos nuevos de la fe que la comunidad cristiana está llamada a ofrecer al mundo y, para que estos signos se puedan

⁵⁰ Para JUAN PABLO FAÚNDEZ ALLIER “el Camino Neocatecumenal es un peculiar itinerario de formación católica al servicio de las funciones de regir, enseñar y santificar de la Iglesia que, debido a sus rasgos, constituye en sí mismo un tipo genérico. De ahí que Monseñor Arrieta diga en sus observaciones canónicas que el contenido del texto estatutario aprobado no es sino el que refleja el reconocimiento de un Camino catecumenal, expresando en esta especie única una realidad que es al mismo tiempo género, o sea, es en sí misma *sui generis*. ALLIER. Hacia una definición de la naturaleza jurídica del Camino Neocatecumenal a la luz de la aprobación definitiva de sus Estatutos, p. 80.

visibilizar, proponen que es necesario evangelizar, ya que “la fe viene a través de la predicación” (Rom 10, 17) y, para que la fe pueda ser madurada, presentan la institución del catecumenado como el ámbito pastoral y eclesial más válido y eficaz, hoy, para hacer pequeñas comunidades que vivan en humildad, sencillez y alabanza, donde el otro es Cristo:

Modelo de la comunidad neocatecumenal es la Sagrada Familia de Nazaret, lugar histórico donde el Verbo de Dios, hecho Hombre, se hace adulto creciendo en sabiduría, edad y gracia, estando sometido a José y María. En la comunidad los neocatecúmenos se tornan adultos en la fe, creciendo en humildad, simplicidad y alabanza, sometidos a la Iglesia (Art. 7&2).

En noviembre del 2003, Kiko Argüello, fue invitado a participar en el V Congreso *Católicos y Vida Pública* celebrado en Madrid en el que pronunció una Conferencia bajo el título *La Belleza salvará al mundo*, en ella, afirmó: “Las comunidades cristianas son una realidad que Dios ha suscitado para llevar a cabo el Concilio Vaticano II; la comunidad cristiana será la que salve y recupere a la familia; la familia numerosa salvará a Europa⁵¹.

⁵¹ ZENIT.org–Veritas. Kiko Argüello: La comunidad cristiana tiene que mostrar la belleza del amor. In: _____. El mundo visto desde Roma (16-11-2003). Disponível em: <http://www.zenit.org/es/articles/kiko-arguello-la-comunidad-cristiana-tiene-que-mostrar-la-belleza-del-amor>. Acesso em 14/07/2014.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ ALONSO, C. *Teología del Cuerpo y Eucaristía*, Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2010.

ARGÜELLO. "El Camino neocatecumenal: breve síntesis", In: *El Camino Neocatecumenal según Pablo VI y Juan Pablo II*, Madrid: San Pablo, 1994.

_____. Monición al canto nuevo. In: *Convivencia de transmisión* [por manuscrito], 2003.

ARMINJON. *La cantata del amor*. Lectura seguida del Cantar de los Cantares, Bilbao: DDB, 1997.

BENEDICTO XVI. Exhortación Apostólica *Verbum Domini*. nº 96. Madrid: Edibesa, 2010.

_____. *Carta Encíclica Deus caritas est*. Madrid: San Pablo, 2005.

BIBLIA. Español. *Biblia de Jerusalén*, 1980.

BONNARD. *Evangelio según San Mateo*, Madrid: Cristiandad, 1983.

CALLES GARZÓN, J. J. "El Neocatecumenado al servicio de la transformación de la Parroquia en comunidad de comunidades". In: *Camino Neocatecumenal: Un Catecumenado parroquial*. 2ª ed. Salamanca: Publicaciones UPSA, 2007.

_____. *Resucitó*. Fundamentos de una Teología cantada, Salamanca: Publicaciones UPSA, 2012.

CLEMENTE. Papa. II Epístola ad Corintios, 14, 2, In: *Opera Patrum apostolicorum*, v. 1, 2ª ed. [S.l.:s.n.], 1901.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *Plan Pastoral para el trienio 2002-2005: Una Iglesia esperanzada: ¡Mar adentro! (Lc 5,4)*. Madrid: Edibesa, 2002.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. *Directorio General para la Catequesis*. Madrid: Edibesa, 1997.

DOMÍNGUEZ. Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo. Interpretaciones postconciliares del tema. In: *XV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra: Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo. Implicaciones estructurales y pastorales en la "communio"*, 13-15 de abril de 1994, Pamplona. *Anais...* Pamplona: Eunsa, 1996.

DOSTOIEVSKI. *El idiota*, 3ª ed., p. III, cap. V, Barcelona: Juventud, 1987.

ESTUDIOS TRINITARIOS. *La teología cantada: ¿Qué es? ¿En qué consiste?* Salamanca, v. 46, n.2, 2012.

FAUNDEZ ALLIER. *Hacia una definición de la naturaleza jurídica del Camino Neocatecumenal a la luz de la aprobación definitiva de sus Estatutos*. Barcelona: STJ, 2009.

FITZMYER. *Teología de San Pablo*, Madrid: Cristiandad, 2008.

FLEG. *Moisés contado por los sabios, Moisés contado por los sabios*, Bilbao: Ega, 1992.

FLORISTAN, C. "El Catecumenado actual": *Pastoral Misionera* 4 (1968).

HIGUERAS FERNÁNDEZ. *La Parroquia y el Camino Neocatecumenal*. Una experiencia, Madrid: Edibesa, 1992;

_____. *Hacia la Parroquia del Tercer Milenio*, Madrid: Edibesa, 2000.

ISAAC DE L'ÉTOILE. Sermón 11, 15. In: _____. *Sermons*, t. I, SC 130, Paris: [s.n.], 1967.

JUAN CRISÓSTOMOS. San. *Las catequesis bautismales*, Madrid: Ciudad Nueva, 1988.

JUAN DE LA CRUZ, San. *Cántico espiritual*, 4ª ed., Madrid: Espiritualidad, 1997.

JUAN PABLO II. Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*. Madrid: San Pablo, 1988.

_____. Carta Encíclica *Redemptori missio*. Madrid: Paulinas, 1991.

_____. Exhortación Apostólica *Christifideles laici*. Madrid : Paulinas, 1989.

_____. *Carta a los artistas*. A los que con apasionada entrega buscan nuevas "epifanías" de la belleza para ofrecerlas al mundo a través de la creación artística. [S.l.:s.n.], 1999.

_____. Carta Encíclica *Redemptoris missio*. Madrid: BAC, 1990.

LAURENTIN, R. – MEO, S. "Nueva Eva" In: S. DE FIORES – S. MEO (dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: San Pablo, 1988.

MARTINI, C. M. *¿Qué belleza salvará al mundo?*, Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000.

SECUNDINO MOVILLA. *Educación de la fe y comunidad cristiana*. Madrid: PPC, 2001.

_____. "Las comunidades son el futuro de la Iglesia, porque eso fue el comienzo –y quieren seguir siendo hoy, la Iglesia de Cristo: *una comunidad de comunidades*": "Del catecumenado a la comunidad": In: *Misión Abierta*, v. 3, jun.1979. p. 108.

SHOKEL, A. *El Cantar de los Cantares o La dignidad del amor*, Verbo Divino (Estella), 1990.

SUQUIA. *De la cristiandad a la comunidad*. Madrid: Paulinas, 1978.

_____. *La Parroquia y el Camino Neocatecumenal. Una experiencia*. Madrid: Edibesa, 1992.

TEJERINA ARIAS. *Via Esthetica. El acceso a Dios a través de la belleza del mundo*. Lección Inaugural en la Solemne Apertura del Curso Académico 2007/2008, Salamanca: Publicaciones UPSA, 2007.

TILLARD. *Carne de la Iglesia, carne de Cristo*. En las fuentes de la eclesiología de comunión, Salamanca: Sígueme, 1994.

WOJTYLA. *Amor y responsabilidad*, 2ª ed. Madrid: Palabra, 2009.

ZENIT.ORG. La comunidad cristiana tiene que mostrar la belleza del amor. In: _____. El mundo visto desde Roma (16-11-2003). Disponible em: <http://www.zenit.org/es/articles/kiko-arguello-la-comunidad-cristiana-tiene-que-mostrar-la-belleza-del-amor>. Acesso em 14/07/2014.